

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 4 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIA.

La junta elegida para dirigir esta Asociacion durante el presente año, no ha podido tomar posesion de su cargo á causa de encontrarse el Presidente electo algo enfermo; tan luego como el Sr. Comins se halle restablecido se encargará, en union de los demás profesores elegidos, de nuestra Asociacion. Hasta que esto se verifique continuará en sus funciones la junta actual.

HIGIENE.

No se puede culpar á los hombres de la ciencia ni á los gobiernos de la nacion del abandono en que está esta parte tan interesante de las ciencias médicas; los primeros no cesan en su estudio y constante experimentacion sobre ramo tan indispensable para conservar la salud y hacer disminuir el número de enfermedades; los segundos oyen á la ciencia, acogen sus preceptos y dictan leyes encaminadas al beneficio de la sociedad y á la conservacion de la salud pública, tanto general como particular. ¿Pero de qué sirven los adelantos y poderosos esfuerzos de la ciencia y el buen deseo de los hombres que dirigen los destinos del país? Seguramente que quedan inútiles unos y otros: todo es infructuoso y nada se alcanza con tan potentes empeños, y no se alcanza, porque vienen á estrellarse ante la apatía, el abandono y el descuido de una sociedad, que en general ignora lo que le interesa observar los preceptos higiénicos que se le aconsejan y que por ley se le imponen. De este descuido nacen indudablemente innumerables enfermedades, que siguiendo una buena higiene de seguro se evitarían, salvando infinidad de individuos de acerbos sufrimientos, á otra gran parte de una muerte segura.

Todos los agentes que nos rodean, que se ponen en contacto con nuestra superficie cutánea ó mucosa y que sirven para el sostenimiento de nuestro organismo, para vigorizar nuestras fuerzas, dar actividad y energía á nuestros órganos contribuyendo al fin comun de sostener la vida, se hallan bajo el dominio de la higiene; agentes, que obrando sobre la economía animal en justa proporcion, influyen en el ejercicio normal ó fisiológico de sus funciones conservando la salud, pero que su exceso en más ó en menos, su alteracion en su calidad ó su cambio repentino ó brusco, llegan á trastornar á aquellas, dando en su consecuencia lugar á los actos morbosos, á la enfermedad. Esta justa medida en la accion de dichos agentes aconsejada con insistencia por los higienistas, es la que el público debe observar.

No nos ocuparemos en este artículo de todos los citados agentes, concretándonos exclusivamente á los que sirven de alimento al hombre, y aun de estos, de aquellos que le son más necesarios, que consume diariamente, que saca del reino animal y se encuentran bajo la inspeccion facultativa del veterinario.

La sociedad debia haberse fijado hace tiempo, y muy detenidamente, en ciertos sucesos de coincidencia que se vienen observando; no debia habérsele pasado desapercibido, el que, cuando ha reinado en los ganados la *fiebre-afto ungular*, al poco tiempo se ha visto aparecer en la especie humana las fiebres de carácter tifoideo y gastro-adinámicas; que han sido invadidos los animales de matadero de la *esplenitis gangrenosa*, y despues se observan en el hombre las alteraciones de carácter gangrenoso, la pústula maligna y el carbunco; que la *viruela* en nuestro ganado lanar, en los pavos y gallinas reina hace algunos años, é infinidad de poblaciones han sufrido las fatales consecuencias de la afeccion variolosa; que se tiene conocimiento y aparece la triquina en el ganado de cerda, y en varios pueblos vemos las víctimas que ha ocasionado este

parásito. ¿En qué puede depender este similitud de coincidencia? No hay que buscarlo en otra parte que en la falta de observancia de los preceptos higiénicos. ¿Por qué á la aparición de una enfermedad contagiosa en los ganados, sigue la aparición de otra casi análoga en la especie humana? Entre la multitud de causas y circunstancias que influyen en esto, ninguna más poderosa y más probable que el uso que como alimento se hace de esta clase de carne insalubre é impregnada de un principio virulento, contagioso, que altera irremediabilmente la salud del consumidor. Estos agentes virulentos engendrados en los animales á consecuencia de un trabajo potológico, ingeridos en el organismo humano, se reproducen maravillosamente, porque encuentran un terreno adecuado para su cultivo, terminando por producir los funestos efectos que la marcha de su creciente desarrollo ocasiona irremisiblemente. El hombre viene en último resultado á ser víctima de la falta de higiene, y lo es, por su descuido, y más que todo, por no confiar al veterinario esto y todo cuanto se relacione con su ciencia, con la veterinaria.

Ya dejamos dicho, que es de notar, que siempre que los ganados cuyas carnes se utilizan como alimento del hombre, ó bien sus despojos se emplean para otros usos domésticos, padecen una enfermedad contagiosa, se ha visto al poco tiempo aparecer la misma en la especie humana ú otra que se relaciona íntimamente con la de los animales, que tiene suma analogía en su naturaleza, semejanza en sus síntomas é idénticos fatales resultados. Muy fácilmente puede remediarse todo esto: primero, adoptando medidas de policía sanitaria que circunscriban el mal y eviten que se estienda el principio contagioso fuera del rádio en que primero apareció; segundo, observando una buena higiene para precaver y salvar al público del riesgo que su salud y su vida corre en tales casos: pero si descuida lo primero y abandona lo segundo, el mal, en vez de disminuir, se acrecienta. Esto último sucede por nuestra desgracia siempre, debido á la confianza del público que sigue las rutinas prácticas de una tradición errónea.

Dada la aparición de una enfermedad transmisible en un organismo, y sea este de la clase que quiera, la policía sanitaria debe imperar imponiendo sus reglas y preceptos para circunscribir el mal, limitarlo y no dejar que se estienda á comarcas más ó menos lejanas de la primitivamente invadida; si se descuida esto, si se echa en el olvido las prescripciones de la policía sanitaria, la enfermedad ataca un número considerable de individuos de una misma especie ó de otras distintas, sin respetar al

hombre, ocasionando innumerables víctimas y siendo cada vez más difícil detener los devastadores efectos del contagio. Si estas medidas han sido ineficaces ó no se han adoptado, no queda más recurso que recurrir á la higiene, con objeto de preservar la salud pública de los peligros que le amenazan y de las mortíferas causas que ocultas van en las carnes que le sirven de alimento diario.

Pero sin detenernos en más consideraciones de esta clase, que todo profesor instruido conoce y sabe apreciar en su justo valor, entremos á ocuparnos del asunto principal que nos ha movido á escribir este artículo.

(Se continuará.)

Estudios sobre la Fluxion periódica del caballo.

(Continuación.)

Una interpretación demasiado halagüeña y una explicación de la causa directa de la periodicidad de la fluxion, han sido dadas por Gourdon en 1849. Este escritor admite que bajo la influencia del linfatisismo ó del estado general abatido y debilitado, se produce una hidropesía en las cámaras del ojo.

«La membrana de Descemet (membrana idotoide, como él la llama), segrega permanentemente el humor acuoso. Esta secreción es más abundante que la escrescencia, de tal modo, que el aumento de líquido que resulta dilata las paredes de la cavidad destinada á contenerle. De ahí, una causa directa de irritación del globo ocular con dolor, enrojecimiento de la conjuntiva, lagrimeo y fotofobia; después la inflamación llega poco á poco hasta la membrana serosa del humor acuoso, la cual entonces, como todos los órganos segregadores en el mismo caso, cesa momentáneamente su función: llegada á este punto la enfermedad lleva un tiempo de arresto y reviste el carácter de una oftalmia ordinaria: el coágulo de la cámara anterior se resuelve poco á poco y la curación avanza á grandes pasos.

El acceso que acaba de tener lugar, es el análogo de lo que se pasa por consecuencia de una indicación irritante en una serosa. Pero esta circulación no es más que un estado pasajero; la supersecreción de la membrana de Descemet reaparece como anteriormente, y un nuevo acceso tiene lugar siguiendo los mismos períodos y la misma forma.» Haciendo de la fluxion periódica un vicio de secreción colocado bajo la dependencia de un estado general defectuoso, Gourdon ha emitido una idea ingeniosa; desgraciadamente no hay más que un deramamiento intro-ocular en esta enfermedad y muchos puntos interesantes quedan oscuros.

La existencia de la diátesis reumática, que sea la causa de la herencia en el resultado de un concurso

La primera edicion, que es la que nos ocupa, está dedicada por los autores al Excmo. Sr. D. Francisco Ramon de Espés Glimes de Brabante, duque de Alagon, protector de la Real Escuela de Veterinaria de Madrid.

La segunda edicion se publicó catorce años despues con el titulo de *Tratado completo de Veterinaria*.—Madrid, 1844, imprenta de R. Calleja, cuatro tomos en 8.º mayor de 482, 558, 488 y 503 páginas.—Resulta muy corregida, aumentada y mejorada.—El primer tomo de la de 1830 comprende principalmente la *anatomía*, y finaliza con la tarifa de los derechos que deben percibir los profesores por visitas, operaciones, etcétera; el segundo se refiere á la *patología*, parte de la medicina veterinaria, que no solo se ocupa del conocimiento de las enfermedades, sino que analiza las causas que las desenvuelven, los sintomas que las caracteriza y dan á conocer el sitio que ocupan, las alteraciones de los órganos de que proceden, la prevision del éxito favorable ó funesto que pueden tener, y los medios preservativos ó curativos que deben emplearse; el tomo tercero trata de la *Cirujía*, parte de la terapéutica, que consiste en la operacion manual, y parte de la medicina, que dá á conocer las enfermedades externas; y el cuarto trata de la *materia médica veterinaria*, con el arte de formular ó recetar. Como hemos dicho, el primero y tercer tomo fueron escritos por D. Guillermo Sampetro; el segundo y cuarto por el Sr. Casas. Este, sin embargo, cooperó con algunos artículos á la formacion del primero.

La segunda edicion de 1844 parece, como debia esperarse de los adelantos que en Veterinaria se hacian, más perfecta. El orden de materias tambien está muy mejorado. El del tomo primero es: nociones generales de anatomía; anatomía general; idem descriptiva; fisio-

que estas fueron las causas que influyeron para que abandonase la carrera eclesiástica y se decidiese por la Veterinaria. Al optar por la última era su gran deseo ingresar en la Escuela Veterinaria de Madrid para de este modo adquirir una sólida instruccion; pero la falta de recursos le impidió satisfacer su idea y le fué preciso entrar como mancebo en casa del veterinario Sr. Molina, que indudablemente fué de los primeros profesores que produjo la Escuela de Madrid: al lado de este veterinario estudió Bernabeu las obras de Malats y Estevez, que eran las más conocidas y modernas, y como tenia otros conocimientos poco comunes en los que se dedicaban en aquel entonces á la Albeitería, las estudió con bastante aprovechamiento, tanto, que cuando en 1815 llegó á ser profesor, no solo adquirió buena reputacion entre sus clientes, sino que con frecuencia era consultado por albéitares y veterinarios sobre asuntos de la profesion: hé aquí la contestacion que daba á un profesor sobre el herrado á la francesa, y que su hijo D. Rafael Bernabeu, veterinario establecido en Alberique, nos ha proporcionado con los demás datos que iremos apuntando. Dice así:

«Sr. D. Pedro.—Me honra mucho el que V., siendo tan distinguido veterinario, me pida á menudo consultas que yo me creo insuficiente á evacuar. La última que me hace es de las que puedo acaso contestar con más acierto, porque para publicar mi obrita sobre el arte de herrar he procurado hacer detenidos estudios y ejercitarme al lado de herradores franceses, que me han hecho conocer muchas cosas que ignoraba. El herrado á la francesa mejora los cascos y hace que las herraduras duren en el pié mucho tiempo sin caer. ¿En qué consiste esta preferencia al herrar á la española? Este es el punto que V. afecta no conocer y

sobre él voy á dar mi opinion. En primer lugar la herradura gruesa guarda mejor el casco que la delgada y lo preserva de los golpes que sufre en la marcha, y esta herradura no puede tener buen asiento si no se aplica caliente. El asiento es el todo para que la herradura dure mucho, y durando mucho se hierra menos, y herrando menos se conserva mejor el casco, porque se agujera menos con el clavo. En esto solo consiste la mejora de los cascos y la duracion de la herradura, siendo además el mejor medio para curar los huelllos. Tambien será causa de ese beneficio el que penetrando el calor en los poros, esponja el casco y lo hace tierno, permitiendo entrar el clavo con más suavidad, y luego cuando el calor se marcha se unen los tejidos y el clavo queda muy sujeto.»

Bernabeu solo publicó el siguiente

Arte científico de herrar, que demuestra y enseña sus verdaderos principios, y los abusos que se han introducido en su ejercicio, y en los registros y reconocimientos de los animales para las ventas y cambios. Por D. Miguel Simon Bernabeu, profesor del arte liberal y científico de Veterinaria, natural de la ciudad de San Felipe (Játiva), Valencia, 1830, por Ildefonso Mompié.—En 8.º, XXII—176 páginas. ||

En el capítulo primero trata del método de herrar á la española, del casco, de los huelllos, etc.

En el capítulo segundo se ocupa del método de herrar á la francesa.

En el tercero trata de las calidades y cualidades de los cascos.

Lo que se puede llamar segunda parte comprende dos capítulos: en el primero se ocupa de los abusos á las enfermedades y vicios ó defectos de los animales; muermo verdadero; huérfago ó asma, ciática y calambre; en el segundo expone los vicios ó defectos, y con-

fui discípulo de ese catedrático tan riguroso y que tanto se le temia; y nunca le agradeceré bastante el afecto que me profesaba, la deferencia con que siempre me trató; nunca tuvo para mí más que la sonrisa en el semblante y palabras dulces y afectuosas en sus lábios; si otros se quejan, yo seria una injusticia que lo hiciese.

Sus trabajos literarios veterinarios son tan numerosos, que bien se puede decir, sin temor de equivocarse, que ha escrito tanto como todos los albéitares antiguos y los veterinarios que le han antecedido y de su época juntos: las obras que ha publicado y que tenemos conocimiento son las siguientes:

Manual de Albeiteria ó Compendio de Veterinaria, por White, traducido libremente y adicionado por D. Nicolás Casas, catedrático de fisiología de la Real Escuela de Veterinaria de Madrid.—Madrid, 1829, por Repullés. En 8.º, XX-368 páginas.

Esta fué la primera obra ó traduccion que publicó el Sr. Casas.—La dedicó al Excmo. Sr. D. Francisco Ramon de Espés, duque de Alagon, y la tradujo y adicionó á tiempo que se habian hecho once ediciones y dos versiones al francés. Atribuye la causa de su aceptacion precisamente á los motivos que hacen la obra más propia de nuestra bibliografía, es decir, á lo mucho que interesa á los labradores y á los aficionados á caballos. Contiene un ligero compendio de albeiteria, y los medios más eficaces y sencillos de cuidar los caballos, de precaver sus enfermedades y de combatirlas.

Tratado elemental completo de Veterinaria, por D. Nicolás Casas y D. Guillermo Sampedro, catedrático de fisiología y anatomía de la Real Escuela Veterinaria de la corte.—Madrid, 1830, por R. Verges. Cuatro tomos en 8.º mayor, de XVI-392, 494, 496 y 464 páginas. Los tomos segundo y cuarto son de Casas.

llecimiento ocurrido en 31 de Diciembre del año 1872.

Hombre activo, de carácter enérgico, de una fibra del temple del acero, esclavo de su deber, puntual en el desempeño de la cátedra de *Fisiología Comparada* que tenía á su cargo, laborioso sin que tuviera igual, como lo prueba las numerosas obras y artículos publicados, y que parece imposible que un hombre como él, que tantas atenciones y obligaciones tenía que cumplir, pudiera tener tiempo para poder confeccionar tanto trabajo literario; únicamente lo puede comprender el que le conocia algo á fondo, sabia á dónde alcanzaba el temple de aquella fibra y su inquebrantable actividad, que no cedía aquella voluntad de hierro ni á las fatigas más duras y penosas, ni á las contrariedades de la vida social; y sin embargo, este hombre, al que la Veterinaria y sus profesores deben tanto, era aborrecido por algunos de sus discípulos y mal visto por parte del profesorado: ¿había motivo para abrigar tal animosidad, tal encono contra el eminente y primer veterinario del siglo XIX? Nó; no la había: el discípulo podía odiarlo por su severidad en la disciplina escolar, porque no dejaba pasar la falta más leve; porque así como él cumplía con su deber, quería hacerlo cumplir á sus alumnos; único modo de que estos no malgastasen el tiempo, el escaso patrimonio de sus padres y engañasen despues á la sociedad; se decía que era malo porque comprendía su ministerio; el profesorado lo aborrecía, más por ciega rutina, que porque tuviese motivos para obrar de tal manera. Yo siempre he respetado á este célebre é ilustrado veterinario; lo he juzgado de distinto modo que muchos otros; estaba convencido de que Casas valía mucho, que era una honra nacional como veterinario, y que explicando fisiología no tenía rival en su época; tenía simpatías con él, le profesaba un verdadero cariño; yo

sidera como tales el ser repropio, el no querer labrar, el quitarse la cabezada, el tiro, el comerse la madera del pesebre ó el estiercol, el comer tierra, el dar bocados y tirar coces, el mearse en bragas.

Sin embargo, Bernabeu no publicó el arte de herrar tal como lo tenía escrito, á juzgar por el manuscrito que conserva su hijo D. Rafael, y en cuya portada se lee: *Arte de herrar á la Española y á la francesa con elementos de Cirujía práctica*, por D. Miguel Simon Bernabeu, profesor de la liberal y científica Facultad de Veterinaria, y natural de la ciudad de San Felipe. Año 1826.»

No sé qué pudo motivar el que Bernabeu no publicase la parte de Cirujía que tenía ya escrita: sin duda pensó en darle más extension y publicarla por separado.

Además, Bernabeu (hijo) conserva de su padre un manuscrito titulado *Tratado de patología especial*, en el que esplica, de un modo poco comun entonces, la razon fisiológica de algunas enfermedades.

Durante la guerra de Napoleon I con nuestra España, Játiva constituía un centro de operaciones para los franceses; de aquí que siempre existian destacamentos de caballería en estos cuarteles: Bernabeu, ávido de saber, adquiría relaciones con los veterinarios y herradores extranjeros, y de ellos aprendió el herrado á fuego, lo que le hizo ser el mejor herrador de aquella época en esta provincia.

Es indudable que con los conocimientos que Bernabeu poseía y su decidida afición á la Veterinaria, no solo hubiera publicado las obras que tenía escritas, sino que hubiera escrito alguna otra; pero en la noche del 29 de Diciembre de 1834 fué llamado con pretesto de que viese un caballo enfermo, y al abrir la puerta, un asesino que lo acechaba lo dejó de un tiro muerto

en el acto: el crimen quedó oculto y sin que los tribunales de justicia pudiesen averiguar quién había sido el asesino; pero la opinion pública siempre ha culpado y ha mirado como el asesino de Bernabéu á un profesor albéitar.

D. Antonio Santos.

Profesor veterinario y natural de San Martín de Valdeiglesias: después de haber servido en el ejército obtuvo por oposicion una plaza de vice-catedrático en 1828, y ascendió á catedrático de Cirujía en 1830 por muerte de D. Lorenzo Cubero.

Cirujía elemental Veterinaria, compuesta de las tres partes esenciales que constituyen esta ciencia, ó sean la Cirujía propiamente tal, con sus aparatos; la toxicología ó tratado de partos, y la ciencia del herrado. Esta obra, mandada servir de texto por S. M. para la Escuela superior de Veterinaria, se halla aumentada y corregida notablemente en esta segunda edicion. Por D. Antonio Santos, catedrático de quinto año en dicha Escuela.—Madrid, 1852, por Mateo Zorrubia.—En 8.º, 467 páginas y una lámina.

En 1835 se hizo la primer edicion de esta obra bajo el siguiente titulo:

Elementos de terapéutica mecánica, ó sean de Cirujía Veterinaria, operaciones, vendajes y arte de obstetricia.

Esta primera edicion está dedicada al Duque de Alagon: está en 8.º, 506 páginas, 9 de indice, 3 de dedicatoria y 16 de prólogo; además una lámina en la

que se demuestran varias figuras de fuego para aplicarlo á la region que convenga. Desde la página 407 hasta la conclusion trae un arte de herrar y forjar.

La edicion de 1852, después de ocuparse estensamente de la definicion de la Cirujía, hace algunas consideraciones sobre los apósitos y vendajes, se explican igualmente las operaciones de la primera clase, como la sangría, sedales, inoculacion de la viruela, etcétera; luego las de la segunda, ó sean operaciones en particular, como amputaciones, extirpaciones, etcétera. Para la confeccion de esta segunda edicion, tuvo presente Santos el tomo de la obra de Vatel que trata de las operaciones, de la que tradujo muchos trozos, no siempre con el mejor acierto, segun dice Llorente.

Santos, que ha sido catedrático nuestro de Cirujía, creemos que nunca se habia dedicado á practicar operaciones experimentales con objeto de adelantar la ciencia: de aquí que nada tiene de extraño que para escribir su obra tomase de unos y otros.

D. Nicolás Casas de Mendoza.

Nació en Madrid el 6 de Diciembre de 1801; emprendió la carrera de medicina y después la de Veterinaria, que concluyó con notable aprovechamiento. Hizo sus estudios en la única Escuela que en aquel entonces habia en Madrid; después fué nombrado en 1820 mariscal de artillería; estuvo establecido en la Alcarria, hasta que en 1827 obtuvo por oposicion la cátedra de fisiología que ha desempeñado hasta su fa-

de causas que hemos estudiado profundamente, nos permite por el contrario considerarla como una afección producida por un vicio, una imperfección de la nutrición en los animales colocados bajo la fatalidad de este estado patológico latente.

El frío húmedo hará aparecer los accidentes de la diátesis con la mayor facilidad, lo cual prueba que esta predisposición está fundada y que los mismos animales transportados á un clima seco y caliente, no experimentan en poco ó nada el acceso.

Testigos son los mercaderes de caballos de Cataluña que compran frecuentemente en el oeste ó mediodía, caballos fluxionarios, con la esperanza fundada que en su país cesarán los estragos de la enfermedad.

Por lo demás, un hecho que no ha sido puesto en evidencia todavía, dice que la diátesis fluxionaria no se contenta siempre en obrar sobre las membranas del globo ocular y que retienta alguna vez sobre las serosas y sinoviales, bajo formas de flequillos ó vegigones; Gourdon habla de ello y Mariot-Didieux, que ha tratado un gran número de caballos atacados de fluxion periódica en el valle de la Meusa, afirma en su Memoria haber observado frecuentemente la inflamación de las serosas ó de las sinoviales.

CAPÍTULO SEGUNDO.

Sintomatología.

La fisionomía sintomática de la fluxion periódica es generalmente fácil de comprender; se presenta bajo forma de accesos con períodos bien marcados, dejando tras ellos huellas más ó menos evidentes de su paso. En cada acceso distinguimos tres períodos: *Principio, estado y declinación.*

Principio.

La fluxion periódica aparece ordinariamente sin acompañamiento de fenómenos febriles. Los párpados hinchados ó infiltrados se unen por su borde libre; la conjuntiva está encarnada é inyectada; hay un derramamiento considerable de lágrimas en el ángulo nasal de los párpados, seguido de una congestión de las membranas profundas del ojo; el dolor es considerable; el globo ocular está más duro á la presión del dedo; entonces hay fotofobia. La córnea lúcida pierde su transparencia y se vuelve empañada; los humores del ojo se enturbian y toman un tinte amarillento. La pupila está contraída y su dilatación se efectúa con trabajo en la oscuridad y también bajo la influencia de una inyección de atropina.

El acceso es más violento si desaparece toda sensibilidad por el hecho de la estrechez del ojo y la compresión de los nervios ciliares. La córnea más ó menos nacarada se vuelve opaca y blanquecina, comenzando por la circunferencia. El iris toma una coloración roja hacia el borde interno y la pupila no es más que una hendidura transversal. La dura-

ción de este primer período, que podrá llamarse *Congestivo*, es de cinco á seis días.

Estado.

El período de estado está caracterizado por el aquietamiento de los síntomas inflamatorios; los párpados están menos cerrados; la córnea vuelve á ser más transparente y los humores del ojo tienden á esclarecerse. Se perciben entonces nebulosidades en el humor acuoso, copos numerosos que van á depositarse bajo la cámara anterior y á constituir lo que se llama el *hypopion*. Este precipitado ó materia presenta un color amarillo verdoso característico. Su volumen puede variar según la intensidad del acceso, lo mismo que su coloración, que puede ser de un color rojo oscuro lleno de estrias sanguinolentas.

El iris, frecuentemente cubierto por exudaciones solidificadas, está rojo y congestionado. El fondo del ojo, cuando el cristalino permite percibirle, es de un blanco amarillento. El período de estado, que estará convenientemente caracterizado por la denominación de período *exudativo*, dura sobre cinco días.

Declinación.

El depósito de la cámara anterior, durante este período, pierde su tinte característico de hoja muerta, pasando á un gris empañado. En este momento se le ve disolverse poco á poco en el humor acuoso que viene á ser oscuro y lechoso y desaparece por resorción. En cuanto se encuentra la limpieza ó claridad de estos medios, se ve terminar el acceso, cae la influencia y desaparece la conjuntivitis sintomática.

Contando la fase de declinación ó de resorción, la duración total de los accesos es de doce, quince, diez y ocho, ó veintiun días.

Los accesos están lejos de presentarse siempre con la regularidad que acaba de describirse. Con frecuencia no duran más que cinco ó seis días y entonces sus fases se confunden unas con otras. En general su duración es tanto más larga cuanto los animales son más linfáticos y la afección más antigua. Oger ha visto accesos durar veintiocho días. La intensidad, con la cual los caracteres de la enfermedad se desarrollan, es muy variable.

Lo mismo sucede con el intervalo que separa los accesos. Mariot-Didieux en sus numerosas observaciones ha encontrado una mediana de veintinueve días y veintinueve horas, por intervalo de accesos; las cifras extremas de su estadística son de siete y setenta y un días; es, pues, una diferencia de sesenta y cuatro días en los casos extremos.

Según Hamon, la duración media del intervalo sería de cuatro meses; la diferencia entre los casos extremos de ocho días y quince meses. Según Dard, la duración de la remisión es de 40 á 60 días.

(Se continuará.)

Seccion de anuncios.

DICCIONARIO GENERAL DE VETERINARIA

por
D. Rafael Espejo y del Rosal.

Esta interesante y útil obra, que está para terminar su publicacion, es bien conocida hace tiempo de todo el profesorado; el no hallarse concluida depende de circunstancias que muchos saben y que llevan en sí todas las publicaciones de obras de veterinaria en España.

El *Diccionario* constará de tres tomos: el 1.º y 2.º están terminados y gran parte del 3.º y último.

Como hoy seria muy difícil que la generalidad de profesores pudieran hacer en el acto el desembolso del importe de lo ya publicado, el Sr. Espejo, que tantas pruebas tiene dadas de su amor á la ciencia y su interés por el profesorado, quiere dar una más. Al efecto, y con objeto que su obra pueda adquirirla aun el profesor que cuente con menos recursos, la mandará al veterinario que desee adquirirla indicando si quiere recibirla por cuadernos, tomos ó toda la obra, cuyo importe se podrá abonar por plazos y en las épocas que mejor convenga al suscriptor, pero anticipando uno de 10 pesetas.

El que quiera dicho *Diccionario* que se dirija á D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, núm. 19, bajo, Madrid.

GUÍA DEL VETERINARIO

INSPECTOR DE CARNES.

3.ª edicion.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.ª clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, libreria de D. Saturio Martinez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 19, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñon.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boqueria, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

Tópico potencial y elixir anti-cólico del Sr. Miravet.

Estas dos excelentes composiciones medicinales tan conocidas en la actualidad por todos los veterinarios españoles, y que de tanto crédito gozan, por los felices y seguros resultados que están dando en la práctica, no podemos menos de recomendarlas á nuestros comprefesores para que las empleen en los casos que se hallan indicadas, seguros que con ellas obtendrán la curacion pronta y radical de enfermedades graves y que presentan un aspecto alarmante en su aparicion.

Se venden estos específicos en las principales oficinas de farmacia de toda España.

ESPECÍFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA.

TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprefesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo vienen usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Liniemento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Játiva.

PASTA PECTORAL.

Remedio infalible para curar radicalmente la tos.

Si algún medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vías respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos dias.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio*: una caja 6 reales vellon.

Tambien tenemos las excelentes pastillas de caracoles, Carragahen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

EXTRACTO PECTORAL DE MÉDULA DE VACA Ó TESORO DEL PECHO.

Uno de los mejores pectorales para combatir con prontitud todas las afecciones de los órganos respiratorios, suaviza cualquier irritacion de los bronquios y calma la tos, sea de cualquier clase.

Un frasco, 8 reales.

Játiva: Imp. de B. Bellver.